

CRUCES DE MAYO EN ALOSNO

SANTIAGO ALOSNO ORTA

Dentro del abundante y diverso calendario de fiestas populares que en la provincia de Huelva se celebran, no cabe duda que destacan por su tipismo, variedad y auténtico sabor tradicional la de las Cruces de Mayo.

En toda la Andalucía occidental (Córdoba, Sevilla y Huelva), se festeja de muy diversas formas la conmemoración de la Invención de la Santa Cruz, que el santoral fija el día 3 de mayo, pero que popularmente es ampliado hasta completar el ciclo total del mes de las flores.

En la provincia de Huelva, muchas son las comarcas que rivalizan en el esplendor y solemnidad de estos festejos, ya que si en el Condado destacan el boato y brillantez de sus cruces y «romeritos» (La Palma, Bollullos, Bonares, Rociana, Villalba del Alcor), en el Andévalo y la Sierra (Paymogo, Berrocal y Almonaster la Real principalmente) es de resaltar la sobriedad de unos festejos campesinos más en consonancia con el agreste escenario en que tienen lugar, no exentos por supuesto de la hospitalidad que caracteriza a andealedos y serranos.

A 43 kilómetros de la capital, luminoso de casas blanqueadas y formando parte de la comarca sur-occidental del Andévalo, se encuentra Alosno, cuna de ancestrales tradiciones, donde los festejos de la Cruz de Mayo cobran una singular particularidad, ya que podemos asegurar que son, en su modo y forma de celebrar, diferentes al resto de poblaciones onubenses, lo que le hacen objeto de atención y estudio por parte de folcloristas y etnógrafos.

CALENDARIO DE LAS FIESTAS

Como ya señalamos anteriormente, la Invención de la Santa Cruz se conmemora según el santoral religioso el día 3 de mayo, fecha en que antiguamente (desde finales del siglo pasado hasta mediados de este que termina), se celebraba en Alosno tal efemérides con una misa en el templo parroquial y la bendición por el

párroco de la más antigua de las cruces, la de la calle Santos, en representación del resto de las que se instalaban en el pueblo.

Esta conmemoración religiosa ha dejado de celebrarse, no sabemos por qué, ya que es añorada por los muchos alosneros que hoy la recuerdan, si bien no es de extrañar sea consecuencia del grado de progresismo mal entendido que invade en la actualidad muchas esferas de nuestra sociedad.

En la actualidad y por exigencias de motivos laborales y económicos, las Cruces de Mayo en Alosno tienen sus principales fechas de celebración los dos primeros fines de semana del mes, distinguiéndose entre Cruz Grande y Cruz Chica.

Lo de ampliar los festejos al segundo fin de semana, conocido como Cruz Chica, fue consecuencia de una mayoritaria petición de las gentes dependientes de la mina, que como percibían sus salarios el segundo sábado del mes, abogaban por poder celebrar dicha fiesta con dinero «fresco», cosa que no cabe duda ha repercutido favorablemente en el mayor esplendor de la «Cruz Chica».

Hemos de significar que el horario de los festejos es nocturno, ya que la apertura de las cruces tiene lugar sobre las veintitrés horas, alargándose hasta el amanecer.

EL ESCENARIO

Las Cruces de Mayo en Alosno —unas diez o doce— se instalan en todas las calles de la población que consigan reunir un plantel de jóvenes suficientes para formar un buen «escaño de mozas», que garantice el mayor éxito de la fiesta.

El local donde se ha de situar la Cruz, popularmente llamado «la colá», son inmuebles generalmente adosados a alguna vivienda y que una vez pasada la fiesta tienen un uso muy distinto —garage, trastero, accesoria, etc.— y que en algunos casos son ya propiedad de la asociación que organiza y administra la Cruz.



Colocación del «cielo de cortadillo

Llama poderosamente la atención de los visitantes a esta fiesta, el adorno de «las colás», donde predominan las cortinas blancas de encajes sobre fondo rosa, cornucopias, grabados con vistosos marcos, doseles antiquísimos, espejos y guirnaladas en las paredes, todo ello presidido por la pertinente Cruz, que de muy distintas formas destaca en el centro de la estancia. Las hay acorazonadas, con atributos de la pasión, talladas, cubiertas de flores doradas y adornadas con floreros y relicarios.

Hay que destacar en el exorno y decorado de «las colás», el paño que a modo de techo raso cubre la parte superior del recinto y que las mujeres que lo montan denominan «el cielo».

Este «cielo» esta confeccionado de forma artesanal con una labor muy apreciada llamada «cortadillo»

que se conserva con mucho esmero, dada su antigüedad y costosa elaboración.

Alrededor de la Cruz, formando un cuadro, se colocan amplios escaños donde se acomodan las jóvenes y niñas que participan en estas fiestas.

La situación de las mujeres en las cruces es un rito que se respeta a ultranza.

En el escaño a la derecha de la cruz, se sitúan las jóvenes casaderas, que son el mayor atractivo de la fiesta. En el colocado frente al de las jóvenes estarán las adolescentes, próximas ya a ocupar el escaño anterior. Bajo la Cruz, al pie y en sillas, se sientan jóvenes casadas que siguen con entusiasmo el ritmo de la fiesta, no exentas de añoranzas de su paso por los bancos de niñas y jóvenes. Cerrando el espacio reducido dejado para bailar, un escaño más



Escaño de mozas (detalle del decorado al fondo).



Escaño de mozas en la Cruz de Mayo.

corto, limita el paso de visitantes y partícipes mientras la pareja que está en «el llano» ejecuta el baile de rigor.

Tras las cortinas caladas que sirven de fondo a la Cruz, se sientan las mayores, auténticas protagonistas de los festejos, ya que son las que siguiendo una herencia de siglos, mantienen viva esta ancestral tradición tan admirada por alosneros y visitantes.

EL RITUAL

Hemos descrito con toda precisión posible la decoración y los elementos que adornan «las colás», y nos toca ahora reseñar los pormenores de esta típica fiesta que se convierten en un ritual que el pueblo ha sabido conservar en toda su pureza.

Situadas las mujeres, jóvenes y niñas en el lugar que les corresponde, y luciendo las mozas trajes de faralaes, vestidos de calle o el típico traje de «Jueves de Comadres», compuesto de blusa de hilo con bordados en colores vulgarmente denominada «la cochinita»; falda de lista con corpiño y lazo suelto que cae; toca de encaje en la cabeza y muchos colgantes en el cuello, donde sobresale una gargantilla conocida por el «ahogadero» y grandes medallones llamados «galápagos», empieza el baile.

Acompañadas de panderetas unas, otras de castañuelas y la mayoría haciendo palmas a compás, se cantan las típicas «seguidillas» alosneras que comienza una sola voz y que es coreada por todas.

Queremos destacar la musicalidad de estas «seguidillas» que según destacados flamencólogos

son la base de las actuales «sevillanas», sólo que ejecutadas a un ritmo más lento y pausado.

A la voz de las más mayores «cantad que vienen mozos» se redobla la intensidad de los cantos hasta que aparece por la puerta de «la colá» la reunión de hombres o jóvenes que cumpliendo la premisa del ritual, recorrerán todas las cruces acampanados por guitarras para ejecutar el baile delante de la Cruz con la pareja que hayan elegido.



Mujer alosnera luciendo el traje de «Jueves de Comadres».



Mujeres al pie de una Cruz.

Es de destacar que ninguna mujer, joven o mayor, que se siente en los escaños de la Cruz o en las sillas al pie de ésta, puede negarse a bailar las tres «seguidillas» de rigor cuando sea invitada a ello por algún hombre, joven o niño, que lo requiera.

Un fenómeno que ha llamado siempre la atención de esta singular fiesta, es la ausencia total de cualquier tipo de discriminación por razón de edad, estado civil o situación económica, ya que lo mismo baila la empleada de hogar con el hacendado que la universitaria con el pastor o el minero.

Hacemos hincapié en este fenómeno social, porque ha sido una de las facetas que más ha llamado la atención de etnógrafos y antropólogos que estudiaron con interés esta centenaria tradición que en Alosno se conserva.

Terminada la ejecución de las tres «seguidillas» de rigor, la mujer que ha acompañado a su pareja en la danza, solicita de éste un donativo al requerirle con una frase típica cual es: «la perrilla para la luz».

Es ésta una costumbre que también ha perdurado en el tiempo, ya que según cuentan los mayores, esta petición se hacía para sufragar el gasto del combustible que se usaba para alimentar los quinqués con que las cruces se alumbraban antes de existir la luz eléctrica.

Sólo ha variado en este aspecto la cuantía del donativo, ya que lo que hace cincuenta años era una «perrilla», es decir, cinco o diez centimos, hoy se ha transformado en cien o mil pesetas que las organizadoras de las cruces administran para el buen transcurrir de la fiesta.

Ni que decir tiene que muy pronto la solicitud de este óbolo se hará en

euros, que queda más de actualidad.

LOS CANTES

Siendo Alosno cuna y madre del fandango en el decir y en el sentir, son las noches de Cruz una ocasión muy apropiada para escuchar los clásicos y típicos fandangos de la tierra, que cantan los componentes de las mu-



Terminado el baile, la «perrilla» para la luz.

chas reuniones de amigos en su recorrido por las calles del pueblo en ese «víñ crucis» tan peculiar que Alosno conmemora en el mes de mayo.

Pero si escuchar los recios y valientes fandangos es una de las preferencias de los muchos visitantes que el pueblo recibe en esos días, queremos centrar este comentario en las letras que las mujeres cantan en la Cruz, ya que es un diálogo musical que sólo saben descifrar gracias al ingenio, la gracia y la complacencia que reina entre ellas.

Dependiendo de la situación amorosa de la que baila, así son las coplas que suelen cantarle sus compañeras de Cruz, anunciando muchas voces al pueblo que escucha, cualquier acontecimiento que la mayoría desconoce.

Muchos noviazgos comenzaron y se consolidaron en las noches de Cruz al conjuro de una letra de «seguidilla» entonada por alguna amiga de la interesada, que conociendo sus preferencias por un mozo, aprovecha que este la saca a bailar para decir cantando lo que ya se barrunta:

«Tú nacistes para mí
y yo no te conocía.
Por eso cuando te vi
fue tan grande mi alegría,
que mi amor lo puse en ti».

Existe un fenómeno sin desentrañar aún por nadie, que es el del origen de las «seguidillas» bíblicas, muy cantadas en las cruces, letras que hacen mención a pasajes de los textos sagrados que el pueblo ha cantado desde tiempo inmemorial, sin que a ciencia cierta se conozca al autor de estas composiciones que denotan un conocimiento muy profundo de la Biblia, dando pie a una acentuada creencia de la existencia de algún enclave de judíos conversos por estos pagos, máxime conociendo las preferencias del pueblo hebreo por las lecturas sagradas.

Vaya como botón de muestra alguna de estas letras:

Judith valerosa
pero con traición,
dio muerte a Holofernes
fingiéndole amor.
Que las mujeres
fingen amor al hombre
cuando ellas quieren.

Mientras Sansón dormía
Dalila infame,
los hilos de la fuerza
supo cortar.
Sirva de aviso,
que a mayor confianza
mayor peligro.

Segundo Marco Antonio
seré en quererte,
que en brazos de Cleopatra
se dio la muerte.
Y de ese modo,
tú serás Cleopatra,
yo Marco Antonio.

COMENTARIO FINAL

No queremos terminar este comentario, hecho a impulsos de lo que sentimentalmente supone para todos los alosneros la fiesta de la Cruz de Mayo, sin reiterar el interés que por esta ancestral costumbre han demostrado estudiosos de los temas etnográficos y populares.

Hasta Alosno llegó allá por el año 1950 el eminente antropólogo don Julio Caro Baroja, que quedó maravillado de cuanto vio, pudiendo saborear el encanto y la originalidad de estas tradiciones que nuestro pueblo conserva, publicando interesantes artículos sobre el tema.

En la actualidad, muchas son las cadenas de TV, tanto nacionales como extranjeras, que han rodado en los días más solemnes de la Cruz de Mayo bellos reportajes que muestran el colorido, el tipismo y la solemnidad con que el pueblo celebra tan tradicionales festejos.

Pese a que algunos sectores feministas más radicales han querido tachar de machismo trasnochado la originalidad de esta fiesta, podemos asegurar que el pueblo soberano solo pretende con ello homenajear a la mujer alosnera, auténtica protagonista de la misma, cosa que ellas aceptan con todo orgullo, porque no en vano es una herencia, un ritual que nos legaron nuestros mayores.

Hacemos votos para que por quien corresponda se cataloguen estas fiestas de interés turístico nacional, ya que sería un justo premio por su contribución a enriquecer nuestro patrimonio cultural.